

EL CAMINO PARA QUE RESURJA EL TEATRO CATALAN

Mucho se ha hablado de si el teatro catalán necesita remozarse. No carece de fundamento la afirmación. El teatro catalán, montado a base de obras, que tienen el valor de representar una época, ahora resultan un tanto desenfocadas. No digo que muchas de ellas no tengan un indiscutible valor y que siempre podrán ser puestas en escena, pero como recuerdo de un pasado, no para mover multitudes y captar el público actual, que siente el latir de otros problemas y otras preocupaciones.

Si nos fijamos bien en la historia del teatro veremos como cada época marca una tendencia. En la misma escena vernácula está bien manifiesta. Del teatro de Pitarra al de Iglesias va mucha diferencia. El del primero reproduce tipos de una época y el de Iglesias, muy humano, es el que se acerca más a la concepción general del teatro de ahora. Si el teatro de Ignacio Iglesias le despojamos de la parte poética que lleva, sería, posiblemente el que más se pudiera adaptar a la corriente actual, por su gran fuerza humana. Seguramente que algunas cosas que dijo Iglesias y que escandalizaron a la sociedad burguesa de sus tiempos, hoy resultarían de una extrema ingenuidad dialéctica, comparado con lo que ahora se escribe.

El teatro, con todo y ser teatro, necesita de problemas hondamente humanos, vivos y reales. Al público no se le puede hablar a medias, porque pide se le hable claro. Y decirlo así, no quiere significar que haya de saltarse la corrección. Dentro lo correcto puede decirse todo. Si en el trato personal es cuestión de educación, en el escritor significa cuidar la forma.

Pues bien; el teatro catalán necesita se le encauce por el camino que han seguido los otros. Hay que renovar.

Ahora nadie usa barretina, ni casi sombrero y vamos con la cabeza descubierta. Hagamos, pues, teatro de cabeza descubierta y no pretendamos que el público se conforme con el teatro de antes. El movimiento teatral en todas partes tiende a convertirse en espectáculo mayoritario. Por eso las obras que no apasionan no interesan. Se tiende a seleccionar las obras por la densidad humana que acusan. Se sabe por experiencia que un tema como más humano resulta, más interesa al público. Una obra muy humana, aun que floja en literatura, siempre resultará una obra de mayorías, por encima la literariamente correcta, pero sin problema humano.

Recientemente hemos visto el ejemplo. «La ferida lluminosa», de José María de Sagarra, ha resultado una obra de mayorías. ¿Es que Sagarra hace alguna concesión al público? No. Pero Sagarra ha planteado un problema vivo, lleno de humanismo, que ha interesado hondamente al público. Los personajes de Sagarra hablan cada cual el lenguaje que les corresponde. El autor no ha hecho nada de galería y ello no obstante, la galería le ha aplaudido.

«La ferida lluminosa» debería servir de ejemplo. Ella ha acaparado la atención durante una temporada de teatro catalán. Ese es el camino que Sagarra, como buen maestro, ha marcado. Y lo único que puede dar al teatro autóctono el ritmo que le llevará a su completo resurgir.

Tiempos fueron los que nuestro teatro triunfaba por que encarnaba el sentir de aquella época. Lo mismo sucederá en el momento que sepa tras lucir el ambiente y las preocupaciones del vivir contemporáneo.

José Banús Sans